

DOSSIER

Iniciativas locales frente a problemas globales

Las canastas comunitarias en Ecuador: *una apuesta por la salud, la economía y la solidaridad*



Proceso de recolección de productos en costal reciclado, Canasta Utopía. Durante un intercambio entre productores de siete comunidades de Cotopaxi y Chimborazo.

Foto: EkoRural

A medida que se ha desarrollado un mayor conocimiento en torno a las prácticas de consumo sustentable y a las estrategias productivas -cuyas prácticas agrícolas son poco responsables desde una perspectiva de equidad social y racionalidad ambiental- se está generando en la sociedad mayor reflexión y búsqueda de alternativas con el fin de promover un cambio, tanto en los consumidores como en la producción, y un impacto positivo en las dimensiones socioambientales de la realidad.

La mayoría de las iniciativas que se han generado en algunos países como Ecuador se enfocan en mejorar las prácticas productivas existentes en el medio rural. Sin embargo, en un intento por comprender el problema de la relación consumo-producción, desde una perspectiva más amplia, algunos investigadores se han planteado lo que sucedería si amplían su enfoque y desarrollan procesos de reflexión e investigación que busquen entender más profundamente la interdependencia e influencia que existe en dos ámbitos: el del consumidor

en la ciudad y del productor en el campo.

El enfoque en el consumidor resulta clave, especialmente para aquellos que comprenden el impacto real que existe entre las decisiones tomadas por los consumidores y las prácticas agrícolas que predominan en el campo, por ejemplo, Wendall Berry (1990), quien declara que “comer es un acto agrícola”.

El autor considera que los consumidores representan el motor de cambio en las comunidades rurales cuando deciden qué comprar, lo cual potencia las diferentes cadenas agrícolas y determina, finalmente, el grado de salud (o enfermedad) de los sistemas agrícolas (Berry, 1990 citado por Kirwan, 2009:4).

De la misma manera, Parra (2008 en: Kirwan, 2009:3) asegura que como resultado de sus estudios ha comprobado que los hábitos de los consumidores son el principal factor de incidencia en los sistemas productivos y, por tanto, de manera indirecta, en la influencia sobre el bienestar de las familias rurales.

Al entender que el movimiento de Canastas Comunitarias en Ecuador es un ejemplo de cómo las decisiones de los consumidores son *actos agrícolas* en la realidad, la organización Vecinos Mundiales (hoy EkoRural), se planteó la realización de un estudio cuyo objetivo principal era la obtención de nuevos conocimientos sobre cómo se puede trabajar con mercados y economías alternativas a favor de sistemas de alimentos más sanos, partiendo de la experiencia del movimiento de Canastas Comunitarias y guiándose por las siguientes preguntas específicas en relación al tema:

1. *¿Cuáles son los factores facilitadores y limitantes del movimiento de canastas comunitarias, para fortalecer y contrarrestar la pérdida de sus propósitos centrales?*
2. *¿Qué impulsa el consumo sano dentro del movimiento para generar condiciones más favorables para un vínculo campo-ciudad?*

A pesar de que el estudio se enfocó en los consumidores, la organización asegura que un estudio complementario que incluyera a los productores beneficiaría una comprensión más completa del fenómeno y permitiría reforzar cualquier esfuerzo que busque complementar mercados alternativos y recíprocos. Para lograr los objetivos del estudio, entre septiembre 2007 y noviembre 2008, Emma Kirwan (como becaria Fulbright) realizó varias actividades de investigación y aprendizaje, las cuales incluyeron el factor “participación” en varios procesos dentro del movimiento de canastas comunitarias en el país.

¿Qué es una Canasta Comunitaria?

Una canasta comunitaria, o “canasta”, es una organización popular urbana de consumidores (mujeres y hombres), principalmente de los sectores populares del país¹. Durante el estudio, se ubicaron canastas comunitarias en la Sierra y Costa ecuatoriana, cada una de ellas conformada por grupos de 15 a 400 familias.

¹ Roberto Gortaire forma parte de la Canasta Comunitaria Utopía de Riobamba y hoy en día la define como una Organización Popular Urbana de Consumidores que consiste en: “un esfuerzo de resistencia de los pobladores de la ciudad ante un modelo de economía y de mercado que dificulta el acceso a alimentos. Se fundamenta en prácticas solidarias tradicionales de nuestros pueblos y que hemos convertido en un proceso consciente organizativo.[...]y nuestro eje de construcción es la seguridad y soberanía alimentarias y en último término buscamos levantar una auténtica economía popular solidaria rescatando al ser humano fraterno e integral que todos somos en realidad” (Roberto Gortaire, sf:1).

Se comprendió que cada “canasta” varía de acuerdo a su contexto geográfico y a otros factores como el tiempo que ha durado el proceso.

La primera canasta comunitaria fue fundada en 1987, cuando un grupo de 25 familias que pertenecían a una iglesia de Riobamba decidió buscar una solución para enfrentar los altos costos y la mala calidad de los alimentos, mientras ponían en práctica el concepto religioso de multiplicación de los panes. Este grupo se disolvió en 1999 y en el año 2000 siete familias en la misma ciudad formaron la canasta comunitaria Utopía (Emma Kirwan, 2008:26).

Una canasta comunitaria, o “canasta”, es una organización popular urbana de consumidores (mujeres y hombres), principalmente de los sectores populares del país.



El estudio de EkoRural se enfocó en cuatro canastas comunitarias², y la selección se realizó en base a dos criterios: más de tres años de existencia del proceso y una base de participantes superior a 20 personas al momento del estudio.

Como resultado de su trabajo se conoció que los grupos de las canastas normalmente incluyen desde 10 hasta 100 familias socias. El proceso inicia como un objetivo de ahorro en la adquisición de productos básicos para el consumo familiar y luego evoluciona hasta conformar un sistema de alimentos sanos, el cual incluye reflexión crítica y profundización, además de una sensibilización en relación al consumo de alimentos sanos. El proceso va acompañado de una serie de actividades de acción-aprendizaje como talleres, intercambios y visitas a los productores, ferias, foros y más.

Es claro que inicialmente las familias que forman parte de las canastas se unen a ellas por los beneficios prácticos y motivos individuales, los cuales son urgentes y tangibles como el ahorro económico, el ahorro de tiempo y el mejoramiento de la salud.

Sin embargo, aquellos que se quedaron en los grupos afirman que empezaron a recuperar valores y agregar nuevos beneficios a su vida, como son las satisfacciones que les trae el trabajo comunitario; las relaciones de amistad y compañerismo que generan; la oportunidad para muchas mujeres de expresarse, reivindicarse y fortalecer su autoestima; la recuperación de su espacio de decisión y expresión, de autoridad económica en su hogar; y la posibilidad de aprender e involucrarse en actividades sociales y políticas (las cuales incluyeron la posibilidad de

² Canasta Taleguita Solidaria (Machala), Canasta Comunitaria Mujeres por la Vida (Cuenca), Canasta Comunitaria Utopía (Riobamba), Canasta Comunitaria El Carmen (Quito).

enseñar a otras personas los beneficios del consumo sano y responsable). A través del estudio se constató que las cuatro canastas tenían la presencia de una organización no gubernamental externa y local (organización de apoyo), lo cual, en general, permitió el fortalecimiento del proceso, ya que las organizaciones se aseguraron de que las canastas cumplieran con sus obligaciones y responsabilidades.

Además, la presencia de las organizaciones de apoyo atrajo recursos financieros, lo cual impulsó la profundización y diversificación de las canastas. El acceso a mecanismos de apoyo como fondos para administración y actividades, capacitación técnica y las relaciones de confianza que se generaron fueron importantes para mantener y fortalecer las mismas. Sin embargo, la presencia de organizaciones externas en algunas canastas, directa o indirectamente limitaron o amenazaron los procesos.

Este esfuerzo proactivo que inició en 1987 en un barrio en Riobamba, como una respuesta propia para resolver los problemas alimentarios que afrontaban estas familias de escasos recursos económicos, es ahora conocido a nivel nacional. Desde que cobró impulso en el año 2000 ha sido replicado y adaptado en otras ciudades del país como Otavalo, Guayaquil, Cuenca, Machala, Santo Domingo, Quito e Ibarra.

Hoy conforman una red nacional que fue formalizada como “Red Tierra y Canasta” en una convención celebrada en abril de 2008 (Kirwan, 2008:27) y que en el 2004 se denominaba Red de Canastas Solidarias y Comunitarias (Gortaire, s.f.).

El aspecto más impresionante de este movimiento es su origen de bases: es un movimiento nacido de la necesidad. En un país donde los gobiernos nacionales y locales no imponen medidas para garantizar la seguridad alimentaria (y peor aún soberanía alimentaria) las canastas comunitarias proporcionan una red de seguridad para las poblaciones marginadas (Kirwan, 2008:26).

Otro efecto positivo de las canastas comunitarias fue el hecho de que, a medida que los miembros de consumidores de las canastas fueron preguntándose de dónde vienen los productos que estaban consumiendo, empezaron a buscar mejores productos alimenticios, evitando el consumo de productos cultivados con químicos (“¿de qué sirve ahorrar si estamos comiendo alimentos producidos con insumos químicos?”). De esta manera se inició un proceso de catalización, una relación entre consumidores y productores, ya que la organización contactó pequeños agricultores que cultivaban sus productos sin químicos (Kirwan 2008:29).

A partir de las visitas a las granjas, los miembros de las canastas se enteraron de la realidad de los productores agroecológicos y empezaron a tejer redes de productores y consumidores, lo cual benefició a todos: *Valoramos mucho los productos Chuya*

Mikuna... Ahora en cada papa, en cada zanahoria veo el sacrificio de las familias, de las mujeres que laboran para mantener a sus familias, todo el esfuerzo que tienen que hacer, mientras uno espera la entrega de productos viendo la tele. El haber visitado la Chuya me ayudó a comer con más razón sus productos, mencionó un miembro de la Taleguita Solidaria (Kirwan, 2009: slide 25).

Debido al éxito de la iniciativa, algunos gobiernos locales han organizado sus propios grupos de “canasta” o han canalizado fondos a través de organizaciones locales para que sean organizadas (Kirwan, 2008:27). Sin embargo, para algunas de las integrantes de las canastas comunitarias originales, las iniciativas gubernamentales no son iguales a las de la sociedad civil autoorganizada, debido a que son politizadas y carecen de las motivaciones principales e iniciales³.

Lo que inició como la búsqueda de una solución a un problema local de alimentación adecuada se convirtió en un motor de iniciativas más amplias y en un modelo de organización y acción ciudadana participativa y solidaria. Hoy en día, las canastas comunitarias participan en una serie de eventos y redes sociales y políticas más amplias, y tienen proyectos “para construir economías locales en base a sistemas de producción que sean respetuosos con el medio ambiente” (Kirwan, 2008:29).

Sandra Garcés y Emma Kirwan**

Referencias

Berry, W. 1990. “What are People For?” Northpoint Press.

Gortaire, Roberto, (s.f). *Sistemas de Canastas Comunitarias ¿Organizaciones de Consumo Agroecológico?*, en http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Red_de_econom_a_para_la_vida.pdf (visitado octubre 4 de 2009).

Kirwan, Emma (2008). “La canasta comunitaria: una plataforma urbano-rural para la seguridad alimentaria” en LEISA, revista de agroecología, dic. 2008, 26 – 29.

Kirwan, Emma (2009). *Alimentando a las Canastas Comunitarias: un sistema alternativo de consumo responsable*, investigación realizada por EkoRural durante su estadía en el Ecuador como estudiante Fulbright, presentación en powerpoint y reporte.

³ Para una lectura más profunda de este tipo de proceso, recomendamos leer la tesis de diplomado de Jackeline Contreras, “Análisis del Presupuesto del Proyecto Canasta Solidaria con Perspectiva de Género” (2006).

* *Sandra Garcés*, bióloga, con Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador, sgarcesjaramillo@gmail.com

* *Emma Kirwan*, Estudiante Fulbright, miembro de la organización EkoRural, Quito, evkirwan@gmail.com